

CON ADELA RENOVAMOS NUESTRO VOTO DE POBREZA ACTUALIDAD DE LA VIVENCIA DE LA POBREZA EN ADELA

Introducción

La renovación de la misión y respuesta a nuevas llamadas a las que nos interpelaba el 29º Capítulo General, está produciendo en las FMI en estos últimos años un mayor acercamiento a nuestros fundadores. Es el deseo de beber en la fuente del entusiasmo y el celo apostólico que ambos nos transmitieron.

Amar a Madre Adela y darla a conocer es uno de los objetivos propuestos. Nos sentimos responsables de darla a conocer, especialmente a la Familia Marianista, y de ir contagiando el amor por ella. En fidelidad creativa hemos de hacer nuestras sus prioridades misioneras¹.

Este trabajo tiene como principal objetivo acercarnos a la espiritualidad y práctica de la pobreza en Adela, descubrir el dinamismo misionero que encierra y disponernos a renovar nuestro voto de pobreza acogiendo los desafíos que hoy nos lanza la Vida Religiosa, nuestra Regla de Vida, los últimos documentos capitulares y la Doctrina Social de la Iglesia.

1. Contexto socio-religioso y familiar de Adela

Los padres de Adela, el barón Carlos de Batz y la baronesa María-Ursula de Peyronnencq, los dos procedían de familias de la nobleza con ricos patrimonios. El barón tras la muerte de su padre adquirió la baronía y fue poseedor del mayorazgo. Tuvo la afición de sus antepasados de servir al rey en la carrera de las armas. Ingresó como teniente en el cuerpo de los guardias franceses. Y llegó a teniente coronel ostentando la cruz de caballero de la orden de San Luis.

La familia de la baronesa se contaban entre los descendientes de San Luis, rey de Francia, por la rama de Roberto, conde de Clermont. Desde el s. XIV poseían el señorío de Saint-Chamarand. Cuando el padre de María Ursula murió, su madre se retiró con sus tres hijas de, 8,5 y 3 años a la comarca de Rouergue. Centró todo su empeño en dar a sus hijas una educación cristiana. Después se trasladaron a Montauban donde crecieron las tres hijas en un ambiente de piedad y de obras caritativas. Maria-Ursula a la muerte de su madre, recogió la herencia de todos los bienes de su padre. Cuando Maria-Ursula tenía 24 años contrajo matrimonio con Carlos de Batz.

En la época era bastante común que entre las familias de la nobleza, aquellos hijos varones que no se determinaban por el matrimonio, accedieran a las órdenes sagradas. E igualmente las hijas, ingresaban en Ordenes Religiosas donde con

¹ 29º Capítulo General, n.51.

frecuencia ostentaban los cargos de prioras o abadesas o bien se orientaban como Fundadoras de nuevas Órdenes.

Los contrastes sociales de la época iban provocando grandes tensiones y hacían presagiar grandes cambios. El estamento de la burguesía reclamaba mejorar sus condiciones de vida, la igualdad en el pago de los impuestos y abolir el régimen feudal.

En medio de incertidumbres y algunas situaciones críticas entre los campesinos, el grupo de los privilegiados aceptó el sacrificio de decretar la abolición del régimen feudal, la igualdad ante los impuestos y la supresión de los diezmos.

La Revolución nacionalizó todos los bienes de la Iglesia, llegando a vender incluso los palacios episcopales. Suprimió las órdenes y congregaciones religiosas de varones y se apoderó de los monasterios y demás posesiones. Prohibió a las monjas la emisión de votos monásticos. Esta ley alcanzó de lleno a las hermanas del barón, Ana Carlota de Batz que tuvo que volver a Trenquelléon sin poder emitir sus votos y Ana Angélica de Batz que, después de ocho años de vida monástica, también se vio obligada a regresar a Trenquelléon.

Adela nació el 10 de junio de 1789 y en el mismo año, el 8 de agosto fueron convocados los Estados Generales. Fueron momentos en los que D. Carlos de Batz, padre de Adela, tuvo que prestar sus servicios como guardia del Rey. No vio nacer a su hija, no estuvo presente en la celebración de su bautismo porque el deber le exigía su permanencia en el puesto de responsabilidad. En los próximos años se vivirá en Trenquelléon de modo especial la ausencia del cabeza de familia.

En este ambiente un tanto convulsivo se iba desarrollando la infancia de Adela y la vida en Trenquelléon. La madre de Adela, Doña Ursula, afrontaba las situaciones con serenidad de espíritu dando una orientación profundamente creyente a todos los acontecimientos. Les tocó vivir situaciones de desapropiación y arresto domiciliario además del exilio. En todo ello Adela pudo aprender de su madre cómo ser una mujer fuerte en la fe. Junto a ella fue adquiriendo una exquisita sensibilidad para mirar hacia los lados sin pasar de largo, captando las necesidades más urgentes de las personas que encontraba.²

2. Formación cultural y religiosa de Adela

La cultura heredada y adquirida en el ambiente familiar supuso para Adela una apertura de corazón y de mente a las realidades que le rodeaban. La situación política y social de Francia, la inseguridad de la hacienda familiar y de sus propias vidas, las largas ausencias de su padre, la experiencia del exilio, le permitieron adquirir una capacidad introspectiva y al mismo tiempo comunicativa que le hicieron madurar pronto. No por ello le faltó el tiempo y la dedicación a buenas lecturas siempre conducida por los miembros adultos de su familia.

Conoció de cerca las vicisitudes y situaciones de las familias del campo. Observó y se preocupó sobre todo de los niños faltos de cultura religiosa y de referencias cristianas. Constató la fragilidad de las tradiciones, creencias, principios...

² Daniel LASAGABASTER ARRATIBEL, *Adela de Batz de Trenquelléon y su familia en la revolución francesa*, Ediciones SM, Madrid.

tambaleantes por la influencia de las nuevas ideologías. Percibió tensiones sociales, violaciones de los derechos de las personas y a su dignidad, enemistades, rupturas e incluso violencia: motines, robos, asaltos..

Fue testigo de abandonos de la vida cristiana... de la vida consagrada.. de las órdenes sagradas e infidelidades importantes. También fue testigo de la generosidad y entrega hasta el heroísmo de hombres y mujeres fieles al compromiso de la fe y de la Iglesia.

La familia pasó años de estrechez y pobreza y este periodo imprimió en Adela el hábito de vivir desprendida de las cosas y con lo que hoy llamaríamos la ética de lo suficiente.

Adela siempre abierta a lo que Dios le pedía, aprendió a descubrir su voluntad en todos los acontecimientos:

“Sometémonos enteramente a su santa voluntad en todo y para todo, y este espíritu de sumisión será el que nos prepare a recibir la gracia que nos es tan necesaria” (137.2)³

Aprendió a discernir de sus ‘deseos’ cuales respondían al querer de Dios o a su propia voluntad. Desde que planteó a sus padres que quería quedarse en el Carmelo de San Sebastián... los criterios que le ofrecieron; lo que sus ojos vieron y sus oídos oyeron de regreso a Trenquelléon, los pueblos, casas, iglesias derribadas... las gentes, todo ello le proporcionó buenos elementos de discernimiento para su joven vida. ¿Qué quieres Señor de mí aquí y ahora? Ponerse en esa actitud disponible, fue configurando en ella un talante, un estilo y un modo de ser.

El preceptor de su hermano el Sr. Ducourneau le ayudó a concretar su trabajo espiritual en un proyecto personal de vida que fue un medio excelente para proseguir un camino de crecimiento espiritual serio y profundo.

Hay que decir que su madre siempre fue la mejor compañera espiritual y la mejor educadora de su fe. El gran influjo de su profunda fe, de su intensa caridad y servicio a los pobres, la marcó fuertemente. Así mismo sus tías, mujeres experimentadas en la vida consagrada, le ayudaron mucho en su discernimiento vocacional.

El Espíritu iba haciendo su obra en ella. De temperamento impulsivo y muy comunicativa no tardó en irradiar lo que se iba gestando en ella. Al igual que María corrió junto a su prima Isabel, así Adela sintió el apremio de comunicar y expandir el tesoro que llevaba dentro. Acompañó y se dejó acompañar también por sus ‘amigas’ en el camino de la fe, para ir logrando su “deseo profundo”: el encuentro con el Amado. “Mi querida Águeda, ¡cuándo podremos exclamar: mi Amado es para mí y yo soy para mi Amado! ¡Su belleza y su bondad han cautivado mi corazón!” (26.1).

³ Los números entre paréntesis sin abreviatura remiten a *Cartas de Adela de Batz de Trenquelléon*, trad. Eduardo Benlloch, SPM, 2 vol., Madrid 1995 y 2002.

3. Algunos rasgos de su espiritualidad

Podríamos nombrarlos así tras la lectura de sus cartas:

- **Amor preferencial e intenso por Jesucristo**, como Amado amigo y esposo y el deseo de ser toda de Él, toda para Él.

“ Tómame entera: mi corazón, mi cuerpo, mi alma, toda yo misma, sin ninguna reserva y para siempre” (135.6).

“ Levantemos el ánimo: nuestro Dios es el mismo ayer que hoy, nuestro Padre, nuestro Amigo, nuestro Salvador” (139.4, cf. 157. 7).

“ Sí, Esposo divino de mi alma, te consagro mi corazón, te lo consagro con todos sus fervores y afectos” (48.2).

“ Qué felicidad la de ser las esposas del Señor y en un Instituto en el que se lee pueden ganas almas ¿Qué he hecho yo, Dios mío para haber recibido una gracia tan inmensa, para que me hayas privilegiado entre tantas otras y eso sin ningún mérito por mi parte...? Habiendo hecho tanto por mí, ¿qué no deberé hacer yo por Él? Habla Señor ¿qué me pides? Mi vida, mi cuerpo, mi corazón todo es tuyo, sin reserva y sin retorno” (319).

“ ¡Qué gran consuelo tiene mi corazón al leer tus queridas cartas! Sí, estamos profundamente unidas en Jesús, nuestro Esposo del cielo. Llamadas a formarle esposas según su Corazón, apliquémonos por entero a esta amable tarea” (486.2).

“ No pretendas más que el amor del Esposo celestial.. consérvate completamente para Él, que no nos abandonará.. cimentemos nuestro edificio en roca y no sobre arena movediza” (474.5).

“ Te deseo con toda mi alma el espíritu y sobre todo el corazón de santa Teresa para amar a Dios como un serafín y hacerlo amar por las hijas que Dios te da... Estad muy dentro del corazón de nuestro Esposo..” (458.2.6).

“No tengamos más que un solo deseo: ser totalmente de Dios y llevarle las almas que se nos confían” “Te abrazo en el corazón de nuestro divino Esposo” (459.9.1).

- **Trabajo espiritual constante:** conciencia de su indigencia y del amor gratuito de Dios y de la gran tarea a realizar. Convicción de la acción de la gracia en ella misma y en las hermanas.

“¿Hasta cuándo estaremos rivalizando, él con su misericordia y yo con mi ingratitud? (135.2).

“La vida cristiana es una vida de combate” (137.5).

“Esta desgraciada impaciencia es algo que me domina. Tengo mal carácter, esa es la verdad, y si me conocieran bien, nadie me querría” (144.10).

“En el combate espiritual sólo es vencido uno cuando se desanima” (143.9).

“Quiero esperar todo de la bondad de Dios, que siempre está dispuesto a perdonar..” (141.6).

“Y ¿cómo va esa querida alma? ¿Se fortalece?¿Se eleva por encima de ella misma? Ya sabes que lo necesitas. Toma tus debilidades..y adopta el remedio que indica la Santa Regla: “la confianza en Dios”, pero entera, sin reservas.. echémonos en los brazos del Padre de las misericordias en el momento en que hemos fallado y quedémonos tranquilas..” (488.5).

Y cuando se produce el cambio obrado por la gracia de Dios dice:

“¡Qué poderosa es la gracia! ¡Que sea una ocasión para ser más fieles a un Dios que se muestra tan bueno y generoso con nosotras! (490.2).

Y ante otra constatación:

“¡Qué poderosa es la gracia! Ha cambiado completamente: es amable, paciente, etc.” (492.5).

“Nuestra vida va a estar sembrada de cruces, pero nuestro Esposo del cielo nos fortalecerá. Seguimos la misma senda que las Teresas, las Claras, las Juanas Franciscas de Chantal: que estas santas modelos nos llenen de ánimo. ¡Seamos santas! ... todo en Dios, todo por Dios, ¡Dios solo!: ésa es nuestra divisa” (480. 3-4).

- **Vivo deseo de ser humilde:**

“La humildad es el signo de la auténtica santidad” (136.2).

“Reconocer la propia miseria y la propia nada, es ya una gran gracia... ..unámonos más que nunca a Dios, levantemos el ánimo para no desalentarnos a la vista de nuestras miserias e incorporarnos enseguida.” (137.4).

“Pidamos la una para la otra, esta preciosa virtud de la humildad” (143.8).

“Pide a Dios por mí, querida amiga; tú lo tienes que hacer muy en especial, ya que soy tu corresponsal. Por eso reclamo tus oraciones con insistencia; reza para que sea humilde en mis cartas, para que no las escriba más que para Dios y no con la intención o el deseo de agradar a los hombres” (100.4).

“Considera tus defectos sin ninguna turbación : el verdadero humilde se soporta con sus miserias, no se desanima por su debilidad, no se asombra, no se cree capaz más que del mal, pero espero todo de la ayuda de Dios.

Por humildad, esfuérzate en hablar siempre con un tono humilde, nada de mandatos imperiosos: ten siempre un hablar dependiente, incluso cuando, por

deber de tu cargo, tienes que reprender a alguien. No muestres nunca una aire de dueña y señora, sino de religiosa. Todo esto te va a ayudar a conseguir la humildad. Soporta que no encuentren bien lo que haces o lo que dices.. Trata de sacar provecho en esas ocasiones. Son las “mejores oportunidades” en el trabajo espiritual” (566.5.6).

- **Sentimiento de la brevedad de la vida.**

“La vida es tan corta.. ¿Cómo no emplearla entera en amarle? Dios mío , te quiero amar. Habla, ¿qué quieres que haga? Todo me será agradable por tu amor.” “Tengamos siempre nuestras lámparas bien abastecidas, para estar dispuestas a seguir al Esposo: porque no da a todos el mismo tiempo para prepararse” (168.3).

“Tienes que llegar a ser una santa y pronto, porque el tiempo es breve y quizá no vamos a tener bastante para esta gran tarea; apresúrate, pues, tienes que lograr tu nicho” (705.5).

- **Referencia constante de la Palabra de Dios.**

“Qué no podría lograr la Palabra de Dios tan poderosa y tan generosamente difundida entre nosotras, si estuviéramos bien preparadas para recibirla? Leía yo ayer que, si el Espíritu Santo dice que tenemos la obligación de prepararnos para la oración, porque vamos a hablar a Dios, también tenemos la misma obligación de prepararnos para escuchar a Dios, que nos habla a través de los hombres.. abramos los ojos de la fe y escuchemos la Palabra de Dios como Palabra de Dios y no del hombre” (613.3).

“La Palabra de Dios que se nos da con mayor abundancia en este tiempo debe ser para nosotras una preparación para resucitar con Jesucristo. Es la preciosa semilla que debemos recibir en una tierra preparada por la oración y las buenas obras” (70.4).

“¡Sí, querida amiga, nada más que para él! ‘Ya bebamos ya comamos, hagamos todo por la gloria de Dios’.” “Si el Señor nos preguntara como a san Pedro: “¿me amas? ¿me amas más que a esos otros a quienes no permito acercarse a mí tan a menudo? ¿qué podríamos responderle? Deberíamos estar embelesadas de amor al ver los excesos de amor de nuestro adorable y buen Señor. Es verdaderamente el esposo de nuestras almas. Seamos esposas fieles de nuestro Jesús” (212 5.6).

“A ejemplo de Magdalena, preguntemos por nuestro Amado a todo lo que nos rodea, y todo podrá servir para recordárnoslo, todo nos mostrará sus maravillas; todo nos evocará sus beneficios. Cantemos, pues, durante el tiempo y por toda la eternidad: ¡Aleluya! ¡Alabemos a Dios! (74. 8).

- **Relación con los misterios de la vida de Cristo, de las fiestas de la Virgen María y de los Santos.**

“San Francisco de Sales, que era muy impulsivo e iracundo, llegó a ser un modelo perfecto de mansedumbre; y era de carne y hueso como nosotras. ¿Por qué no vamos a poder nosotras lo que él pudo? Se acerca el día de Todos los Santos. Imploramos con confianza la intercesión de los santos de toda edad, de toda condición, de todo estado...” (164 4.5).

“¿Qué hermosa fiesta la Presentación! ¿Nos hemos ofrecido de buena gana al Señor: nuestro corazón, nuestra alma, nuestro cuerpo, todo lo que hay en nosotras y nos pertenece? Siendo tuyas por tantos motivos, ¿podríamos negarle la propiedad de lo que es suyo?” 148.8

“ Deseo, queridas hermanas, que pasemos esta semana junto al corazón de la Santísima Virgen para participar, como Ella, en los sufrimientos de su querido Hijo.

Estamos en un tiempo muy apropiado para tomar resoluciones santas. Intensifiquemos nuestra contrición y tratemos de llegar a una completa resurrección en Pascua para cantar con todo el corazón el “Aleluya” (510.6).

“Así pues, mañana el hermoso y gran día de Pentecostés. ¡Ojalá seamos dignas de recibir el Espíritu Santo con todos sus dones!

Tratemos de sacar frutos de renovación del recuerdo de los misterios de la pasión de nuestro divino Salvador” (161.7).

“Hoy es el día de santa Águeda, que he rezado a esta gran santa por ti. ¡Qué ejemplo nos da! Quiere ser de su Dios y guardarle fidelidad” (148.2.3).

“Sí que vea nuestro cambio y que esta Pascua sea una época de conversión y de salvación” (154.5).

“Se aproxima una hermosa octava, muy apropiada para avivar nuestro fervor y nuestro amor al adorable Salvador, que se prodiga en el divino sacramento..” “Estamos llegando a la octava del Corpus ocasión muy oportuna para redoblar nuestro amor a un Dios que es tan generoso con nosotras. Vayamos a adorarle todos los días con nuevo fervor. Un día como nuestro Dios, otro como nuestro rey, otro como nuestro médico, otro como nuestro maestro, otro como nuestro amigo, otro como nuestro esposo” (162.6)

- **Amar a Dios y hacerlo amar. Que Cristo sea conocido y amado por todas las criaturas.**

La misión de Adela se concreta en su escuelita de catequesis para los hijos de los campesinos; la correspondencia y encuentros personales con las jóvenes y asociadas para despertar en ellas el amor a Dios y conquistarles para Él. La pequeña Asociación. El “querido proyecto”. Y el acompañamiento de sus queridas hijas y la dirección del Instituto. En todo ello su corazón arde en el deseo de que Cristo sea conocido y amado por todos.

“Qué poco conocido eres, Dios mío! ¡Qué poco se aprecia la felicidad de servirte y de agradarte! ¡Antes morir ahora mismo que abandonar nunca tu amable servicio! “Te propongo un *Veni Sancte* para que Dios nos haga conocer a las jóvenes que pueden entrar en la Asociación. Pidámosle también la gracia de procurar la gloria de Dios y la manera de atraer las almas a su santo servicio” (41.9).

“Los apóstoles fueron a predicar y convertir a todas las naciones; nosotras, por nuestros ejemplos y por nuestros consejos dados oportunamente, tratemos de contribuir a la salvación de las almas” (82.6).

“Qué dicha, qué gloria en el cielo si pudiéramos ganar almas para Dios! Hagamos todo lo posible para ello; que no nos detenga el respeto humano. Realicemos la obra de Dios sin que nos inquiete para nada lo que puedan decir los hombres” (49.7).

“Te aconsejo que muestres a menudo a nuestras asociadas las cartas de la Asociación, para mantenernos unidas en espíritu y con las mismas miras, y para que lo que decimos entre nosotras de edificante pueda estimularlas más y más.” “Dichette te habrá contado sin duda, las buenas adquisiciones que he hecho en Condom. Y espero que puedan ir en aumento. Seguro que el Señor está bendiciendo, así lo espero, nuestro pequeño rebaño. ¡Ojalá todos sus miembros puedan agradarle en esta vida y glorificarle eternamente en la otra” (84.5).

“Hagámosle conocer y lo haremos amar. Ardamos de amor por su gloria, para ganarle los corazones. Todo para Dios, todo por Dios” (306.6).

“¡Dios mío, sólo tú puedes tocar los corazones, apodérate de todos los de nuestras queridas hijas, reina en ellos como Señor, da tus órdenes como vencedor!” (539.2).

“No formamos mas que una sola familia. Somos un solo corazón y una sola alma; toda para Dios, ocupada sin cesar en amarlo y hacerlo amar. Dios mío, mi corazón es demasiado pequeño para amarte, pero te haré amar por tantos corazones, que el amor de todos esos corazones suplirá la pequeñez del mío” (325.3.4).

“En fin, ¡sólo Dios debe bastar! Siento que todo esto es muy humano, y en nuestro Instituto hacen falta almas fuertes que no escuchen la carne ni la sangre. Debemos tener espíritu apostólico, hacer conocer y amar a nuestro Esposo celestial. Aunque fuera en los últimos confines del mundo, estaríamos contentas de realizar su obra” (567.2).

- **Gran deseo de unión con Dios, en la Eucaristía.**

“No vivamos ya nosotras, sino que Jesucristo viva en nosotras. Vivamos de su vida, puesto que él nos nutre tan frecuentemente de sí mismo” (216.5).

“Que, como los discípulos de Emaús, nuestros corazones ardan cuando oigamos la voz secreta que nos hará oír Aquel que está en medio de nosotras...No puedo dejar de decirte una palabra sobre la felicidad que tendré mañana, y que tendrás también tú, sin duda, cuando recibas mi carta: ¡Dios habrá venido a nuestro corazón! ¡Ojalá se poseione de él, para que ya nunca más sea de otro! (47.3 y 48.1-2).

“Preparémonos para participar de las abundantes gracias vinculadas a la comunión de su Cuerpo adorable. Sobre todo practiquemos la caridad y la pureza. Recibimos a un Dios que ama a todos los hombres, que no hace acepción de personas; no lo recibamos pues, con un corazón que tuviese algo contra un hermano...” (65.4-5).

“Podríamos no desear unirnos a él después de cuanto ha hecho para unirse a nosotras?

De la frecuentación de este adorable misterio sacaremos las gracias que nos son tan necesarias, y la fuerza para luchar con ventaja contra nuestros enemigos. Corramos, pues, hacia la hoguera de amor que es nuestro dios, y abrasémonos en un amor que consuma todos nuestros afectos terrenos“ (162.6.7).

“Cuánto sentimos la gran necesidad que tenemos de este manjar celestial, de este pan místico de este alimento divino... vayamos a sacar de esta fuente de aguas vivas las gracias que tanto necesitamos..” (147.4.5).

- **Un sentido de la amistad en la que Dios es el principal fundamento y activador de la misma.**

“Hagamos que nuestra amistad nos sirva para nuestro progreso espiritual.” “Mi buena amiga, ¿Cómo va tu amor a Dios?” (55.3).

“Hoy espero recibir carta tuya; la espero con impaciencia. ¡Qué agradable es poder tener correspondencia con mis buenas amigas! “ (64.8).

“Cuando no podemos estar juntas, qué agradable es poder animarnos igualmente, por medio de la pluma, a amar y servir a Aquel que es el único que puede llenar nuestro corazón. ¿Quién que no sea nuestro Dios podría llenar la capacidad de nuestro corazón? Fuera de Dios no hay otro que pueda llenar un corazón que él ha hecho para sí y que es demasiado grande para poderse llenar con la criatura. Digamos, pues, desde lo hondo del corazón: ¿¡Dios mío, sólo tú puedes llenar mi corazón!” (84.3-4).

“Adiós, querida amiga de mi corazón. Soy tu amiga para siempre en Nuestro Señor” (112.9).

“Perdona mi franqueza, querida amiga, pero ¿debemos callar lo que puede ser provechoso para nuestra alma? Te pido que hagas lo mismo conmigo, y te abrazo entrañablemente en el corazón de Dios” (134.7).

“Mi corazón se desahoga con el tuyo, es un consuelo: hace veinte años que somos amigas...” (598.7).

4. **Espiritualidad y práctica de la pobreza en Adela**

Todo el camino espiritual de Adela refleja un profundo abandono y total confianza en el amor de Dios. Sus cartas muestran el deseo profundo de desapropiarse de sí misma, de las cosas, de las criaturas, para entrar en posesión del Amado, para ser enriquecida en todo por Él. Es quizá lo que más le caracteriza en su vida espiritual.

Comprendió muy bien que lograr el fin deseado: la unión esponsal con el Amado de su alma, sólo era posible dejándose amar por Él, vaciarse de sí, dejarse amar por Él, vaciarse de sí.. en un continuo movimiento interior que solo encuentra la plenitud con la muerte.

Adela era muy consciente de la necesidad que tenía de dejarse acompañar para ir desprendiéndose de su amor propio y abandonarse totalmente al Amado.

Todas sus cartas muestran cómo ella entendió y vivió la desapropiación de sí misma, y podemos constatar cómo acoge la muerte, la pobreza más radical y la libertad más plena, con un canto de gloria y alabanza a su Bienamado. Escuchémosla:

“¡Animo queridas hijas! Dios nos basta, debe bastar al corazón de sus esposas. ¡Ánimo! Echémonos en los brazos de Dios, mostrémonos dignas hijas de una madre que se mantiene de pie junto a la cruz. Es el momento de probar a Dios nuestro amor por nuestra humilde conformidad con su voluntad” (483.4).

“Padre, qué necesidad tan grande tengo de dejarme guiar y de no hacer nada por mí misma, para evitar que este miserable amor propio se mezcle en todo lo que hago! “ (323.6).

“Nuestro divino Esposo acaba de darse a nosotras, hace unos instantes! ¡Entreguémonos a Él con nuestro corazón, nuestra mente y nuestro afecto! Que todo lo que hay en nosotras sea suyo: deseos, proyectos, acciones” (306.3).

De esta pobreza espiritual se deriva naturalmente su desprendimiento por los bienes de este mundo y la utilización de los mismos en función de la misión de las hermanas y la solidaridad con los pobres. En sus cartas leemos una y otra vez: ¡Viva la santa pobreza!

Este grito siempre ocurre en situaciones de necesidad y de apuros económicos ante las nuevas candidatas, la enfermedad y el despliegue de comunidades y de obras. Podemos descubrir al mismo tiempo los múltiples gestos de solidaridad y puesta en común de bienes.

“Ya estamos en nuestro querido convento, que es chiquito y apetecible. Además, Jesús está en él y sólo Él nos debe bastar” (516.2).

“Deseo para ti un gran abandono a la Providencia y a la voluntad de Dios. No busques más que el cumplimiento de esa voluntad, no quieras más que lo que quiere Dios: los lugares y las tareas a los que te destine; no te pertenezcas más a ti misma, sólo a Dios. Abandónate a la guía de tu buen Señor, que sea de verdad tu Todo” (554.3).

“No he querido decir que no puedas dar algo a Melania; me refería a cosas muy considerables y sobre todo a provisiones. El Instituto está acribillado de deudas. Me doy cuenta que la primera obra buena es mantener nuestra obra.

Pero sin embargo siempre hay que dar algo a los pobres: mucho cuando se tiene mucho, poco cuando se tiene poco” (696.2).

“Te enviaré el dinero para pagar el mes de Melania. Siempre lo obtengo reuniendo las limosnas. ¡Que Dios nos conceda la gracia de que esta niña sea toda para Él!” (642.5).

“Tenemos para ti setenta y cinco francos que trajo ayer el señor Lacoste y quince francos para Naïs. Esperamos una oportunidad para enviároslos” (694.11).

“Ya que no necesitas los cuarenta y cinco francos, nos los envías porque nuestra pobreza es grande. Respondo de los ochenta francos que debemos al señor Clérac: la casa de Agen los pagará; pero de momento ten la bondad de enviarnos el dinero” (559.3).

“Te envío quince francos para parte de los gastos de los viajes, que no es justo que pagues por entero.” “Quisiera hacer algo más, pero Burdeos nos arruina: acabamos de mandar mil quinientos francos al Buen Padre, que está muy necesitado en sus asuntos. ¡Viva la santa pobreza!” (561.3).

“Buscando las faldas, encontré un viejo jersey; lo meto en el paquete; podrá ser útil a falta de otros. Perdón, sin embargo, me da vergüenza enviarlo tan viejo” (696.10).

“Ama la santa pobreza. Tengo el presentimiento de que Dios quiere probarnos intensamente en ese punto; pero nos han precedido en este noble sendero las Teresa- hay que ver lo que se endeudaban-, las Chantal: también ellas y sus comunidades sufrieron. Gran confianza en Dios, abandono en su Providencia. Ella alimenta las aves del cielo y viste los lirios del campo.” “Hemos hecho voto de pobreza estemos contentas al tener que sentir los efectos de la pobreza” (696.2).

Sus cartas muestran criterios sanos y maduros respecto a la necesidad de los bienes para vivir, cuidar la salud, responder a las necesidades de la misión pero sin olvidar nunca el fundamento del voto de pobreza.

Especialmente las cartas destinadas al P. Chaminade y al Sr Faure de Lacaussade están llenas de comunicaciones sobre la salud de las hermanas, asuntos de las casas, aspectos de la construcción, compra de terrenos, personal trabajador. Situaciones económicas apuradas...

Nuevas fundaciones como la de Tonneins requieren una comunicación de bienes extraordinaria y una solidaridad desde los más grandes apuros económicos.

“Nuestra situación financiera es muy apurada y me asusta el dinero que tendremos que gastar en las reparaciones. Nuestras enfermedades están ocasionando mucho gasto” (363.7).

“Me dirijo a Ud. con toda confianza: en este momento nos encontramos muy apuradas: no podremos comprar más que lo estrictamente imprescindible” (400.1).

“Cómo me gustaría, querida hija, aliviar tus necesidades! Pero nos encontramos también nosotras en una gran penuria de dinero. Acabamos de perder un proceso en Tonneins; nos va a costar seiscientos francos, más ochocientos para los costos de la herencia de la señora Clairefontaine y no tenemos un céntimo; tenemos que pedir un préstamo de dos mil francos. ¡Dios mío, viva la santa pobreza! ¡Danos tu gracia y seremos bastante ricas!” (707.4).

“Le he comunicado con gozo que el Buen Padre destinaba la pequeña propiedad de Aiguillon, herencia de la señora Clairefontaine, al querido convento de Tonneins. Le he rogado que la vigile. Puede, si quiere, dedicarla toda al tabaco y así tendría más ingresos; vosotras tendréis algunos huevos, aves de corral, etc.” (736.4).

“Está en el reglamento de la superiora que tiene que agilizar el ingreso de fondos para la comunidad. El voto de pobreza no nos permite ciertas larguezas que el corazón pediría..” (736.5).

“Estamos cargadas de gastos. ¡Viva la santa pobreza! ¡Ojalá la amen y la practiquen todas nuestras hijas! Es una virtud fundamental de la vida religiosa. Lo hemos dejado todo para seguir a Jesucristo pobre: seamos pobres con Él. Alimenta a los pájaros del cielo, viste a los lirios del campo, ¿dejaría perecer a sus esposas?” (718.4).

“Los asuntos temporales me ocupan también. Nuestras reparaciones nos han colocado en grandes apuros y no hemos pagado todo. Pero es necesario dejarse zarandear por la santa pobreza que hemos abrazado” (417.8).

“Estoy algo molesta con Ud. A causa de la valla de hierro que ha hecho colocar en lugar de la de madera. Es un gasto de sesenta francos que me parece contra la virtud de la pobreza, que tanto estimo, como bien sabe” (382.1).

Adela sabía muy bien que el voto de pobreza sobre todo en su aspecto de ‘bolsa común’ se hacía visible en los sacrificios personales y comunitarios. Ella misma se muestra muy coherente. Hoy llamaríamos ética de lo suficiente.

“Hemos hecho voto de pobreza, sepamos atenernos a ello, si Dios quiere que suframos las consecuencias. El que alimenta las aves del cielo alimentará a sus hijas si se abandonan a Él con confianza” (616.5).

“Nuestro voto de pobreza no sería más que un voto ficticio si deseáramos no sentir ninguno de sus efectos” (696.2).

“Acabo de reflexionar que, por pobreza y dependencia, voy a escribir a Burdeos antes de que cojas los cien francos de Sor Águeda; como se trata de un capital, creo que debe ser sometido, pero no dudo de que el Buen Padre esté de acuerdo” (661.8).

“Pero quiero hacerte una crítica: creo que no tienes suficiente cariño a la práctica de la santa pobreza. Es preciso que brille en todo, esa amable virtud,

incluso en la atención a los enfermos. Hay que emplear los medios necesarios, pero siempre con un estilo pobre” (428.4).

“Que tu corazón se desprenda y se una a Dios solo” (428.8).

“Queramos que la santa pobreza brille en nuestros vestidos y en nuestra comida. Queramos vestir como pobres, comer como pobres, ser tratadas como pobres. ¿Hemos hecho el voto y luego no queremos sentirlo en nada? Parece como si deseáramos que lo resintiera sólo nuestro Esposo y no imitarlo en nada” (497.4).

En una carta habla de los hermanos de Saint-Rémy:

“Están sin mantas, sin vestidos, sin dinero... varios han tenido que dormir sobre el duro suelo. Se han visto obligados a guardar seis meses las mismas sábanas... y a pesar de esta extrema miseria, están llenos de unión entre ellos, de caridad, de celo, de fervor y entrega al Instituto. .. Te cuento esto para convencernos bien de que una religiosa que quisiera vivir siempre a sus anchas, que no quiere que le falte nada, que no tolera ningún sufrimiento, no tiene de religiosa más que el hábito” (498.3).

“No se puede aceptar una donación personal, se acepta para el Instituto. Si se le da otro empleo distinto del que pensábamos, este hecho nos hace comprender que somos de verdad pobres, que no poseemos nada, que estamos muertas, que no podemos heredar nada. ¡Dichosa pobreza, que nos das en cambio los bienes del cielo, cuán amada y preciosa eres para mí!” (677.2).

La mirada y atención por los pobres forma parte de la misión de las hermanas como se desprende de muchas de sus cartas: alfabetización a mujeres adultas, niños de la calle...ayuda material y espiritual a personas concretas: comida, vestido, estudios.

“Una de nuestras principales obras es enseñar en clases gratuitas para los pobres. Hace falta atraerlos y enseñarles a leer, escribir, calcular. Es preciso pues cuidar todo lo que podamos el desarrollo de este arte. De ahí se sigue la necesidad de formarnos sólidamente en la doctrina cristiana, la atención que debemos prestar a las lecturas complementarias, a los catecismos...”(641.6).

“Desde hace algún tiempo, estamos realizando una obra muy beneficiosa: todos los lunes, reunimos a las mendigas, que son tan ignorantes. Una hermana les da una instrucción en dialecto y, para estimularlas a venir, les repartimos una pequeña limosna, a la cual contribuyen una serie de personas muy respetables. Se están logrando muchos frutos” (346.10).

“Además de la Congregación, nosotras instruimos también a las mujeres pobres, con las cuales hay un bien infinito a hacer: esas pobres almas no saben nada. ¡Qué grato es hacerles conocer a Jesucristo!” (414.10).

“Te envío doce francos que me han dado; voy a tratar de procurarle algunas camisas. Te enviaré todo el dinero que pueda. En fin, espero que la Providencia nos ayude” (676.1).

“ Tenemos para ti setenta y cinco francos que trajo ayer el señor Lacoste y quince francos para Naïs. Esperamos una oportunidad para enviároslos” (694.11).

5. Reflexiones actuales sobre espiritualidad del voto de pobreza y nuestra Regla de Vida

El Señor nos ha elegido en el interior de la Iglesia para que siguiéramos al Cristo pobre, obediente y virgen.

“Jesucristo continúa llamando a hombres y mujeres para que, dejándolo todo, le sigan. Atraídas por esta misma llamada discernida en el Espíritu Santo, la acogemos como don de Dios con fe y humildad. Hacemos profesión de los consejos evangélicos para vivir con mayor plenitud nuestro bautismo y unirnos así, libremente y por amor, a la misión salvadora de Cristo.” (RV I.40)

Los consejos evangélicos son un don del Espíritu a la Iglesia. Describen en tres dimensiones la totalidad de la existencia humana: la sexualidad, las propiedades y el poder. Se trata más bien de un consejo-carisma desplegado, que sólo busca ser una ofrenda total de sí mismo a Dios realizada en el contexto de la alianza en Cristo Jesús para realizar el mandamiento nuevo del amor.

Limitándonos a la pobreza evangélica, ésta es un don cuando se abraza libremente para asemejarse a Jesús que siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza. (Cfr II Cor 8,9) “*Jesucristo, asumiendo nuestra condición humana, se hizo pobre para enriquecernos*” (RV I.21). La pobreza es la característica del Hijo en la Trinidad. No tiene nada de por sí, todo lo recibe del Padre. Cristo Jesús desprendido de todos los bienes vivió la actitud de abandono total al Padre confiándole toda su persona. Flp. 2,6-7 “*Por la pobreza evangélica escogida por amor a Cristo pobre, nos introducimos en su dependencia con respecto al Padre..*” (RV I.22).

María, la humilde sierva del Señor vivió la condición de pobreza principalmente por su estado virginal. Ella con su Sí acepta el designio de Dios sobre la humanidad. Es un consentimiento elegido por las exigencias del Reino, bajo la acción del Espíritu Santo. María reconoce que ha sido ‘mirada’ por Dios en su pobreza y ese vacío virginal ha sido colmado con la abundancia de su misericordia. “*María nos enseña a cantar las maravillas que Dios realizó a favor de los humildes y de los pequeños. Nos invita a esperar todo de Dios y a darlo todo*”(RV I 23).

El estilo de vida del grupo de Jesús se manifiesta en la comunidad de Jerusalén donde los bienes eran comunes, ninguno consideraba propiedad lo que tenía sino que todo se compartía con los demás, según sus necesidades de manera que nadie pasaba necesidad (Hc 2,44-45;4,32.34). Bien se le podría llamar el **voto de la bolsa común**,

con su triple finalidad: el cubrir nuestras necesidades humanas; el impedir que la propiedad privada nos lleve a poner el corazón en los bienes; y el compartir bienes y estilo de vida con nuestros hermanos los pobres. Es la **comunidad solidaria de bienes** en contra de la sacralidad de la propiedad privada de los bienes.

El primer paso de la solidaridad es admitir al otro como hermano de cuyos problemas no puedo ni debo desentenderme. Asumir la realidad sin pasar de largo. Abrir los ojos para ver: ojos que ven, manos que ayudan, en lugar de: ojos que no ven, corazón que no siente.

Jesús adopta el estilo de vida de los pobres porque ellos son los destinatarios del reino. Un reino pleno de riquezas sí, pero no de dinero, sino de relaciones humanas. “Nos enriqueció con su pobreza”. “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor” (Lc 4,18-19) Cristo Jesús abraza amorosamente la humanidad, sana sus heridas. Es la mística de su misión que florece en trabajos de amor por la vida. “Yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia” Jn. 10,10

También María se solidarizó con los pobres porque Dios mismo se solidariza con ellos. El Magnificat es el canto por excelencia de los pobres.

a) La pobreza en su dimensión apostólica implica un constante desarraigo que afecta al espacio, al tiempo y al estilo de vida.

No tener morada fija, ni siquiera un rincón propio que nos pertenezca. Los continuos despojos nos van afianzando en lo UNICO NECESARIO y nos impiden acomodarnos, instalarnos, echar raíces, tomar posesión. Cada envío es un despojo permanente. El seguimiento de Jesús se constituye en nuestro verdadero hogar.

“El primer significado de la pobreza evangélica consiste en dar testimonio de Dios como la verdadera riqueza del corazón humano” (VC 90).

La pobreza evangélica exige una experiencia de totalidad en primer lugar, una pobreza personal en cuanto aceptación de los propios límites y en cuanto donación generosa de los propios talentos y de los propios dones al servicio del reino. Requiere además una pobreza espiritual, es decir, una vida consagrada a la consecución del espíritu de las bienaventuranzas.

“Al tratar de seguir a Cristo por la pobreza evangélica, damos muerte al instinto de posesión y de dominio que tiene todo ser humano y alcanzamos aquella libertad que nos hace disponibles y abiertas a todos y que da testimonio de la primacía del Reino” (RV I 27).

Es una itinerancia misionera constante que nos hace vivir sobriamente con austeridad y sencillez. Sin elegir un tipo de trabajo de nuestra preferencia. Sin tener ‘nuestros planes’ sino los que la obediencia y la misión nos requiera. No tenemos independencia económica. Ni cuenta corriente... Nuestra seguridad son las hermanas a las que pertenecemos y en las que confiamos. La desapropiación afecta a las raíces del ser...es la pobreza de espíritu. Una pobreza sentida en la carne y visible.

“La pobreza evangélica libera el ser para la donación a Dios y a los hermanos. Por la pobreza evangélica escogida por amor a Cristo pobre, nos introducimos en su dependencia con respecto al Padre y vivimos en medio de nuestros hermanos los hombres con una actitud de acogida y de don” (RV I.22).

La desapropiación es consecuencia de la alegría de haber encontrado el tesoro. Testimoniar que este tesoro es el que nos moviliza y llena de sentido nuestra vida es hacer visible la condición de haber elegido la pobreza como estilo de vida. Descansar todo en Dios, es decir, confiar en Él por encima de otra cosa, es la expresión más genuina de la fe y el fundamento de la pobreza evangélica. De ahí que el talante de la persona con un corazón pobre, es de humildad, mansedumbre, serenidad, profunda alegría y paz interior.

“La pobreza evangélica nos lleva a vivir con confianza en la Providencia, a aceptar las privaciones y la inseguridad, a reconocer con paz nuestras limitaciones y nuestras flaquezas, a maravillarnos y a dar gracias por la Creación, la vida y las actividades humanas que dan gloria a Dios” (RV I.28).

b) La pobreza en su dimensión apostólica consiste en la opción por los pobres y a su vez comporta la lucha por la justicia, la paz e integración de la Creación.

“Jesús, hizo de los pobres hizo sus preferidos y de la pobreza voluntaria una condición para seguirlo” (RV 1,21).

“El amor a Cristo y el grito de los pobres, que llega hasta nosotras, nos llevan a discernir en la oración nuestras necesidades reales y a elegir individual y comunitariamente un estilo de vida sencillo. La comunidad se preocupa por dar un testimonio de pobreza en su ambiente; se hace acogedora y abierta a todos, y se esfuerza en compartir sus recursos con los menos favorecidos” (RV 1,25).

No podemos vivir al margen de tantas deshumanizaciones que sacuden a la humanidad. Marginación y exclusión van en aumento. Él quiso hacer de los pobres los privilegiados de la Buena Nueva y el criterio para discernir la presencia o ausencia del Reino. Estamos llamadas a vivir una espiritualidad encarnada que descubre a Dios en todas las cosas, personas y acontecimientos y en donde el Espíritu nos urge a vivir hoy esta opción preferencial por los pobres, en lucha por la causa del hombre, por devolverle su dignidad. Para eso ha venido Cristo: para que tengan vida y vida abundante y no se pierda ninguno de los que le ha entregado el Padre.

La opción por los pobres se expresa en una economía que opta por ellos, en su funcionamiento y objetivos. Dios mismo ha convertido la responsabilidad con el prójimo (hambre, sed, exclusión, injusticia,) en la gran cuestión cristiana “A Mí me lo hiciste”. (Cfr Mt. 25,31-46). Supone una espiritualidad profética que puede llevar al martirio. El reino no consiste en la pobreza sino en el amor que se solidariza con los pobres y colabora con ellos en la liberación. “¿Qué tengo que ver yo con mi hermano?” (Cfr. Lc. 10,29ss).⁴

⁴ Cf. Lorenzo AMIGO, *Formas de vida cristiana del carisma marianista*, SPM, Madrid, ps. 187-191; Benito GOYA, *Psicología y vida consagrada* Edic. San Pablo, ps. 116-126; José M. SALAVERRI, *La pobreza religiosa, hoy*, Public.Claretianas.

El trabajo por la Justicia, Paz e Integridad de la Creación es una consecuencia natural del amor.. Un amor traducido en lucha por la dignidad de toda persona humana y por el cuidado de la Tierra que es nuestra casa, la de todos. Esta dimensión por tanto debe configurar nuestra vivencia y espiritualidad de la pobreza evangélica.

“Las hermanas se esfuerzan por solidarizarse efectivamente con los pobres, no sólo de palabra sino compartiendo con ellos amistad, tiempo y dinero. Uniéndose a los desfavorecidos en sus preocupaciones, sus penas y sus esperanzas entran en comunión con lo que ellos viven” (RV II.6.3).

6. Los Documentos Capitulares (1972 a 2002)

Fuertes en la fe 1972	Todas somos misioneras 1977	Dejarnos renovar en 1987 nuestro ser marianista
<p>En el apartado de la pobreza el documento nos invita a escuchar el grito de los pobres como dice Pablo VI en la <i>Evangelica Testificatio</i></p> <p>Hoy la pobreza evangélica se encarna sobre todo en una vida de trabajo, sencillez y compartir. Propone seis modos de hacer realidad este trabajo por la justicia.</p> <p>Pone el acento en la responsabilidad personal y comunitaria. Propone cuatro puntos prácticos.</p>	<p>Páginas 8-10</p> <p>IV.5 La Buena Noticia de Jesucristo se dirige a hombres bien concretos pero no es posible anunciarles esta salvación sin tener en cuenta las situaciones reales que viven.</p> <p>IV.6 Cualquiera que sea nuestro campo de acción, estamos llamadas a promover la justicia: se trata de abrir a todo hombre el acceso a su dignidad de ser humano, llamado por Dios a la filiación divina y a la fraternidad con todos</p> <p>IV.7 Una comunidad que vive en el amor está ya trabajando por la justicia y la paz.</p>	<p>IV. 8 Trabajar por la promoción voluntaria, el documento nos exige la Buena exigencia del evangelio. El espíritu de las Bienaventuranzas “dichosos los constructores de paz, resuena como una llamada profética en nuestro mundo sometido a tantas formas de violencia y de injusticia. Todas estamos llamadas a dejarnos liberar de la violencia que hay en nosotras para promoverla paz, “esta paz que comienza a ser una realidad a nivel de individuos y de pueblos cuando existe la entrega de sí mismo a los demás. Nuestras comunidades deben ser, en medio del mundo, lugares de esperanza y comunión, donde trabajemos juntos para hacer avanzar la civilización del amor. Anunciaremos así la creación nueva donde Dios será todo en todos.</p> <p>IV.9 Sensibilizar a la solidaridad, al compartir, a la tolerancia y al perdón a las personas con las que trabajamos, especialmente a los jóvenes, es una urgencia para nosotras. Ayudarles a tomar conciencia de sus responsabilidades en la construcción de un mundo más justo y fraterno, forma parte de nuestra misión de educadoras en la fe.</p> <p>Los organismos que trabajan por la justicia y la paz y por la defensa de la vida y de la dignidad humana, tienen derecho al apoyo de nuestra oración y de nuestra participación. Nuestra acción en este campo, como en los demás, debe estar marcada por nuestra consagración que nos llama a ser instrumentos de reconciliación y de paz en unión con la Iglesia.</p>

Fuertes en la fe 1972	Todas somos misioneras 1977	Dejarnos renovar en 1987 nuestro ser marianista
	<p>IV.8 En el corazón mismo de las realidades donde está inserta cada comunidad debe tener la preocupación por los más necesitados, acoger sus preocupaciones y ser solidaria con los que trabajan por la justicia. En el servicio de la misión la comunidad debe tener una actitud de humilde reconocimiento, porque si ella tiene algo que dar, tiene también mucho que aprender y recibir...</p> <p>IV. 9 Algunas comunidades y algunas hermanas pueden ser llamadas de una manera más especial a compartir la vida de los pobres, marginados, abandonados. estando entre ellos, buscan ser la voz de los que no tienen voz.</p> <p>IV.10 El Tercer mundo ocupa también un lugar privilegiado en la preocupación de la Iglesia y nosotras de una manera u otra debemos sentirnos concernidas por las llamadas que nos llegan de esos países, pobres materialmente pero ricos en valores que deberemos saber acoger</p> <p>Junto a estos artículos hay una lista de buenas propuestas prácticas.</p> <p>Están en los n. 26 al 40</p>	<p>IV.10 Las injusticias de nuestro mundo engendran numerosas formas de pobreza y las llamadas de la Iglesia a favor de los pobres nos apremia. ¿Las escuchamos? La pobreza que hemos prometido vivir en el seguimiento de Cristo, nos libera para la misión, “nos hace acogedoras y abiertas a todos los que nos rodean y nos lleva a compartir con los menos favorecidos. ¿Es esto una realidad en nuestras vidas?</p> <p>IV.11 Como religiosas marianistas nos sentimos interpeladas a ser presencia viva de Cristo y de María entre los pobres que encontramos en el cumplimiento de nuestra misión: los marginados de nuestra sociedad de consumo, (personas ancianas, solas, enfermas, en paro); los maltratados por la vida y la falta de amor; los que buscan desesperadamente un sentido a su vida; los oprimidos, aquellos a quienes no se les reconoce sus derechos; los que no tienen lo necesario para vivir según su dignidad humana. Estos pobres son muy numerosos en todos los continentes: ¿sabremos ser para ellos el Buen Samaritano? Tenemos que estar atentas a estos “preferidos” del Señor, vivir en medio de ellos con una actitud de acogida y de don, reconocer con humildad sus valores y trabajar con ellos a la promoción de toda su persona, infundiéndoles ánimo y esperanza.</p> <p>IV.12 La presencia de algunas comunidades en sectores de gran pobreza es para el conjunto de la Congregación una llamada a la solidaridad y al compartir. En todo lugar donde estemos nos sentimos interpeladas a dar, por nuestra vida de entrega y sacrificio, un testimonio de la misión de la Iglesia, “sacramento escogido por el Señor para reconciliar a los hombres entre sí y con Dios”</p>

La nueva evangelización 1992 : un desafío para nosotras	Con María hacia el futuro 1997	Alegres en la esperanza 2002
<p>I.7 El Capítulo General de 1987 llamó nuestra atención sobre los pobres que encontramos en el cumplimiento de nuestra misión (1987 IV.11) Dicho capítulo nos invitaba a acercarnos a ellos a ejemplo del buen samaritano del evangelio</p> <p>I.9 La situación de la mujer en el mundo nos cuestiona. Tantas situaciones que denigran su dignidad.. La promoción de la mujer continúa siendo una llamada para nosotras.</p> <p>I.10 Diferencias entre ricos y pobres. Cada vez más parados, emigrantes, ancianos, minusválidos, número creciente de personas que acumulan todas las pobrezaas.</p> <p>I.11 Hay muchos que trabajan por la justicia y la paz</p> <p>I.12 Muchos que se preocupan del patrimonio común de toda la humanidad: el cosmos</p> <p>II. 11-14 Pobreza evangélica Aceptación de nuestra fragilidad pero riqueza de valores. Verdadera humildad de corazón, reciprocidad: acogida y don, estilo de vida sencillo y disponible. Desafío de la ecología: atención al uso irreflexivo de los bienes, Solidaridad hacia los pobres.</p> <p>II.28 La llamada de los pobres sigue siendo una cruda realidad. Insistencia en probar con hechos concretos la solidaridad.</p>	<p>15. Conducidas por el Espíritu, es preciso que tratemos de caminar humildemente aceptando nuestra realidad con sus límites y posibilidades</p> <p>21. Adela es para nosotras un ejemplo vivo. Impulsada por el amor de Jesucristo, supone ir al encuentro de todos para ayudarles en sus necesidades tanto físicas como espirituales. Supo ser creativa para anunciar el Evangelio y servir a los demás. El capítulo nos invita a estar especialmente atentas a las mujeres, a los jóvenes y a los pobres El capítulo nos invita a estar especialmente atentas a las mujeres, a los jóvenes y a los pobres</p> <p>24. Estamos llamadas a manifestar la ternura y la solicitud de Dios hacia aquellos que las estructuras de pecado de nuestro mundo y de la sociedad excluyen y marginan. Son los pobres, presentes en todos los países. Su clamor llega hasta Dios y suscita nuestro dinamismo misionero. Trabajemos en solidaridad con otros, pidamos tener un corazón pobre. La opción por los pobres exige sobriedad en el estilo de vida, responsabilidad en el trabajo, supresión de lo superfluo...</p> <p>37. Ayudarnos en Familia Marianista a estar cercanos y solidarios de los pobres.</p> <p>48. Con la Virgen de la Visitación, nos ponemos en camino al encuentro de nuestros hermanos necesitados, para aportarles nuestro servicio y, sobre todo, darles a Jesús. María nos enseñará a proclamar las maravillas que el Señor hace en el mundo</p>	<p>13. Nuestro ser de mujeres consagradas marianistas nos lleva a contemplar a Jesucristo sufriente y resucitado, a avanzar con El en el camino de liberación y de alegría, para que, reconociéndolo en los rostros doloridos de nuestro mundo y captando sus necesidades profundas, podamos transmitir, con gestos de misericordia, el gozo de vivir</p> <p>50. Somos conscientes de que hemos realizado un gran camino de acercamiento a M. Adela admirando, cada vez más, la radicalidad evangélica de su vida, su amor apasionado por Jesucristo, su fuego misionero, su predilección por los pobres y por los jóvenes, su crecer en el conocimiento y amor a María</p> <p>53. Sensibilidad y compromiso con los empobrecidos de hoy.</p> <p>54. Reconocer a Cristo en los rostros empobrecidos y como María, suscitar la vida.</p> <p>55. Madre Adela fuente de inspiración para vivir y manifestar la compasión hacia los hermanos más necesitados de nuestros ambientes. Podemos aprender de ella la creatividad para llevar a cabo acciones y gestos sencillos pero eficaces, de solidaridad con los pobres.</p> <p>57-59 Vida sencilla y solidaria compartir nuestros bienes, trabajar por la justicia, la paz y la integridad de la creación. Solidarizándonos con aquellos que unen sus esfuerzos por la justicia y la paz. En Familia Marianista pensar juntos en acciones y proyectos comunes de solidaridad.</p> <p>64.K Estudiar la situación económica de la Congregación en diálogo con las Provincias, Región y Unidad para dar orientaciones económicas.</p>

7. Algunos artículos del compendio de la Doctrina Social: Doctrina Social de la Iglesia de ayer y de siempre

Transformar la realidad social con la fuerza del Evangelio, sigue siendo una tarea desafiante para todos nosotros que queremos ser fieles al seguimiento de Jesucristo. Ojalá que la lectura y estudio del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (2005) nos sirva de alimento para nuestro crecimiento humano y espiritual, tanto personal como comunitario. Y también suscite en nosotros una real y profunda renovación de la vivencia de la pobreza evangélica de la que hemos hecho voto en nuestra profesión religiosa.

La introducción a este Compendio en el n. 7 dice: *El cristiano sabe que puede encontrar en la doctrina social de la Iglesia los principios de reflexión, los criterios de juicio y las directrices de acción como base para promover un humanismo integral y solidario. Difundir esta doctrina constituye, por tanto, una verdadera prioridad pastoral.*

Esta selección de artículos sólo es una pequeñísima muestra del ayer y del hoy de una doctrina social que tiene su fundamento en el Evangelio de Jesús y que si bien nació muy tarde como tal Doctrina Social, sin embargo ha justificado y alimentado el compromiso de la pobreza evangélica a través de los siglos. No resulta difícil descubrir entre líneas en las cartas de nuestra fundadora los contenidos de estos artículos.

n. 29. *Jesús anuncia la misericordia liberadora de Dios en relación con aquellos que encuentra en su camino, comenzando por los pobres, los marginados, los pecadores, e invita a seguirlo porque Él es el primero que, de modo totalmente único, obedece al designio de amor de Dios como su enviado en el mundo.*

n.44. *toma el texto de la GS 37 “El hombre, redimido por Cristo y hecho, en el Espíritu Santo, nueva criatura, puede y debe amar las cosas creadas por Dios. Pues de Dios las recibe y las mira y respeta como objetos salidos de las manos de Dios. Dándole gracias por ellas al Bienhechor y usando y gozando de las criaturas en pobreza y con libertad de espíritu, entra de veras en posesión del mundo como quien nada tiene y es dueño de todo: Todo es vuestro; vosotros sois de Cristo y, Cristo es de Dios (I Cor 3,22-23)”*

n.59 *Acogiendo los sentimientos del corazón de María, de la profundidad de su fe, expresada en las palabras del “Magnificat”, los discípulos de Cristo están llamados a renovar en sí mismos, cada vez mejor, “la conciencia de que no se puede separar la verdad sobre Dios que salva, sobre Dios que es fuente de todo don, de la manifestación de su amor preferencial por los pobres y los humildes, que, cantado en el Magnificat, se encuentra luego expresado en las palabras y obras de Jesús”. María, totalmente dependiente de Dios y toda orientada hacia Él con el impulso de su fe, “es la imagen más perfecta de la libertad y de la liberación de la humanidad y del cosmos”.*

n. 105 *En Cristo Señor, la Iglesia señala y desea recorrer ella misma el camino del hombre, e invita a reconocer en todos, cercanos o lejanos, conocidos o desconocidos, y sobre todo en el pobre y en el que sufre, un hermano “por quien murió Cristo”.*

n.184 La Iglesia “desde los orígenes, y a pesar de los fallos de muchos de sus miembros, no hace cesado de trabajar por aliviarlos, defenderlos y liberarlos. Lo ha hecho mediante innumerables obras de beneficencia, que siempre y en todo lugar continúan siendo indispensables”. La Iglesia enseña a socorrer al prójimo en sus múltiples necesidades y prodiga en la comunidad humana innumerables obras de misericordia corporales y espirituales. Entre ellas la limosna que implica también la atención a la dimensión social y política del problema de la pobreza. El amor por los pobres es ciertamente “incompatible con el amor desordenado de las riquezas o su uso egoísta”.

n. 182 El principio del destino universal de los bienes exige que se vele con particular solicitud por los pobres, por aquellos que se encuentran en situaciones de marginación y, en cualquier caso, por las personas cuyas condiciones de vida les impiden un crecimiento adecuado. A este propósito se debe reafirmar, con toda su fuerza, la opción preferencial por los pobres: “Esta es una opción o una forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana ... Prioritariamente hoy, vista la dimensión mundial que ha adquirido la cuestión social, este amor preferencial, con las decisiones que nos inspira, no puede dejar de abarcar a las inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor.”

n. 183 De la miseria y debilidad humana se compadeció Cristo Salvador, que se identificó con sus “hermanos más pequeños”. “Jesucristo reconocerá a sus elegidos en lo que hayan hecho por los pobres. La buena nueva “anunciada a los pobres” es el signo de la presencia de Cristo” Los pobres quedan confiados a nosotros y en base a esta responsabilidad seremos juzgados al final.

n. 449 La pobreza manifiesta un dramático problema de justicia: la pobreza, en sus diversas formas y consecuencias, se caracteriza por un crecimiento desigual y no reconoce a cada pueblo el “igual derecho” a “sentarse a la mesa del banquete común”. La lucha contra la pobreza encuentra una fuerte motivación en la opción o amor preferencial de la Iglesia por los pobres. Con la constante reafirmación del principio de la solidaridad, la doctrina social insta a pasar a la acción para promover “el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos”. La solidaridad debe ir acompañada siempre del principio de la subsidiaridad, gracias al cual es posible estimular el espíritu de iniciativa, base fundamental de todo desarrollo socioeconómico, en los mismos países pobres: a los pobres se les debe mirar “no como un problema, sino como los que pueden llegar a ser sujetos y protagonistas de un futuro nuevo y más humano para todo el mundo”.

n. 246 Solidaridad familiar. Es una solidaridad que puede asumir el rostro del servicio y de la atención a cuantos viven en la pobreza y en la indigencia, a los huérfanos, a los minusválidos, a los enfermos, a los ancianos, a los que están de luto, a cuantos viven en la confusión, en la soledad o en el abandono; una solidaridad que se abre a la acogida, a la tutela o a la adopción; que sabe hacerse voz ante las instituciones de cualquier situación de carencia, para que intervengan según sus finalidades específicas.

n. 257 El trabajo debe ser honrado porque es fuente de riqueza o, al menos, de condiciones para una vida decorosa, y, en general, instrumento eficaz contra la

pobreza. Pero no se debe ceder a la tentación de idolatrarlo, porque en él no se puede encontrar el sentido último y definitivo de la vida. El trabajo es esencial, pero es Dios, no el trabajo, la fuente de la vida y el fin del hombre.

n. 324 *Quien reconoce su pobreza ante Dios, en cualquier situación que viva, es objeto de una atención particular por parte de Dios: cuando el pobre busca, el Señor responde; cuando grita, Él lo escucha.*

La pobreza se eleva a valor moral cuando se manifiesta como humilde disposición y apertura a Dios, confianza en Él. Estas actitudes hacen al hombre capaz de reconocer lo relativo de los bienes económicos y de tratarlos como dones divinos que hay que administrar y compartir, porque la propiedad originaria de todos los bienes pertenece a Dios.

n. 329 *Las riquezas son un bien que viene de Dios: quien lo posee lo debe usar y hacer circular, de manera que también los necesitados puedan gozar de él; el mal se encuentra en el apego desordenado a las riquezas, en el deseo de acapararlas.*

n. 486 *Los grandes problemas ecológicos requieren un efectivo cambio de mentalidad que lleve adoptar nuevos estilos de vida, “ a tenor de los cuales la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien, así como la comunión con los demás hombres para un desarrollo común, sean los elementos que determinen las opciones del consumo, de los ahorros y de las inversiones”. Tales estilos de vida deben estar presididos por la sobriedad, la templanza, la autodisciplina, tanto a nivel personal como social. Es necesario abandonar la lógica del mero consumo y promover formas de producción agrícola e industrial que respeten el orden de la creación y satisfagan las necesidades primarias de todos.*

n. 557 *El compromiso por la educación y la formación de la persona constituye, en todo momento, la primera solicitud de la acción social de los cristianos.⁵*

⁵ *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, Libreria Editrice Vaticana

8. **Adela nos invita a renovar nuestro voto de pobreza: Desafíos actuales para la vivencia de la pobreza evangélica**

Llegamos al final de nuestra reflexión con el propósito de aceptar la invitación que nos hace Adela de Trenquelléon a renovarnos en la vivencia de nuestro voto de pobreza.

“Hemos renovado nuestro voto de pobreza: seamos ahora auténticas pobres evangélicas. Acojamos con gozo los efectos de la pobreza, llevemos sus distintivos. Que se manifieste en nuestro modo de vestir, en las comidas, en nuestras habitaciones. Amémosla como nuestra madre y maestra y, sobre todo, tengamos un corazón muy pobre, desprendido completamente de todo. No murmuremos nunca cuando nos falta algo, cuando se nos rehúsa algo. No dispongamos de nada a escondidas, no tengamos nada propio, totalmente desprendidas sigamos a Jesucristo desnudo en la cruz. Trabajemos como trabajan los pobres; no perdamos un momento; amemos los trabajos comunes, los más pobres” (534.4).

Hoy Adela nos muestra nuevos desafíos. ¿Cómo responder?

- Lectura orante de la Palabra de Dios
- Beber de las fuentes de la Doctrina Social de la Iglesia
- Relectura creativa de la Regla de Vida y los documentos capitulares
- Dejarnos guiar por Adela leyendo la vida y los cambios de nuestro mundo
- JPIC (Justicia, Paz e Integridad de la Creación) como dimensión transversal de nuestra Vida Consagrada: que no sea un apéndice sino más bien, una manera de mirar la vida, un talante vinculado a nuestro propio carisma. Es el modo de hacer ‘significativa’ nuestra vida, que no quiere decir relevante ni de prestigio, sino del estilo de Jesús.
- La esperanza cristiana: recuperar la sencillez y la alegría evangélicas. Los que nos ven y vienen a nuestras casas, ¿se van con la idea de que somos gente simpática, muy atrayente, cordial?, ¿o se van con la impresión de haber encontrado algo misterioso que da paz, que comunica fuerza, que contagia esperanza, porque han notado la presencia de Cristo?
- Mística y profecía: recuperar toda la carga profética, creativa y comprometida especialmente en lugares significativos como son la “frontera”, el “desierto” y la “periferia”. Atreverse a romper esquemas, a despertar una conciencia política a favor de los más pobres, asumir la causa de la liberación de la mujer dentro de la sociedad y en el seno de la Iglesia, hacer del anuncio y la denuncia el principio de nuestro

compromiso. Implicarse en la transformación del injusto sistema social y económico

- No-violencia y reconciliación: fomentar una espiritualidad de la no-violencia, reconciliación y perdón.
- Diálogo interreligioso, ecumenismo: familiarizarse con la diversidad cultural y religiosa; conocer y alentar la contribución de las diferentes religiones ante los grandes problemas de nuestro mundo; invitar al arte de la escucha y el diálogo.
- Dimensión institucional y colectiva de nuestros bienes, el modo de adquirirlos, gestionarlos, compartirlos y la política general económica a seguir. Sumarnos a los movimientos alternativos: banca ética, fondos solidarios, microcréditos, consumo responsable, comercio justo, ética de lo suficiente,...
- Formación en la Doctrina Social de la Iglesia desde las primeras etapas de la formación a la Vida Religiosa

¿Qué nos pide Dios hoy? Sumándonos a las grandes preguntas por la humanidad tan necesitada de VIDA-LIBERACIÓN-DIGNIDAD... ¿Qué respuestas proféticas podemos dar en este siglo XXI recién empezado, qué signos que muestren que otro mundo es posible?

© **Mundo Marianista**